

TECNOCIENCIAS Y SALUD MENTAL DE ANCIANOS Y ANCIANAS

ANA MARTÍNEZ VÁZQUEZ

RESUMEN

Parece que la tecnología nos está volviendo menos humanos, pero esta reflexión sobre el efecto de la tecnología en la salud mental y social de las personas no puede verse para todas las edades de la misma forma. Las tecnociencias en ancianos y ancianas pueden ser beneficiosas. Lo que se ve en consulta son dos situaciones: las tecnociencias permiten al anciano y la anciana comunicarse afectivamente con sus amigos y amigas y, además, el poder manejar la tecnología les da un sentimiento de seguridad y satisfacción. El yo se fortalece porque adquieren nuevas habilidades con las tecnociencias, y porque son capaces de compartir experiencias, fantasías y deseos con los demás a la distancia. En las personas ancianas, las tecnociencias ayudan a superar el complejo de Benjamin Button, favoreciendo un desarrollo psicoafectivo del anciano y la anciana saludable.

Palabras Clave: Edipo; Benjamin Button; madurescencia; desarrollo psicoafectivo del anciano.

ABSTRACT

It seems that technology is making us less human, but this reflection on the effect of technology on people's mental and social health cannot be viewed in the same way for all ages. Technoscience can be beneficial for older adults. What we see in therapy are two situations: technoscience allows older adults to communicate meaningfully with their friends, and, moreover, the ability to use technology gives them a sense of security and satisfaction.

Their sense of self is strengthened because they acquire new skills with technoscience and because they are able to share experiences, fantasies, and desires with others, even at a distance. In older adults, technoscience helps overcome the Benjamin Button complex, fostering healthy psycho-emotional development.

Keywords: Oedipus complex; Benjamin Button; madurescence; elderly's psycho-affective development.

INTRODUCCIÓN

*Yo me conocí joven ...
y ahora me doy vergüenza*

La culpa y la vergüenza son emociones complejas que aparecen particularmente en las personas ancianas, y esto desencadena lo que yo propongo llamar el complejo de Benjamin Button (Martínez, 2025; inspirado en el cuento de Scott Fitzgerald, 1922). Con el complejo de Benjamin Button me refiero a la etapa de infantilización de las personas mayores, cuando se piensa en el anciano como si fuera un bebé o un niño pequeño en toda su psique, como si no tuviera una historia internalizada o como si ésta hubiera desaparecido. El complejo de Edipo tiene un paralelismo con el complejo de Benjamin Button. Ambos se atraviesan durante el desarrollo, y es deseable que puedan tramitarse.

El complejo de Benjamin Button se relaciona, al igual que el complejo de Edipo, en la culpa y en la vergüenza. En el infante, en el complejo de Edipo, la culpa y la vergüenza surgen con el doble deseo incestuoso: de la madre y del hijo. En el anciano, el complejo de Benjamin Button detona culpa y

vergüenza, que son provocadas por la idea de envejecer y ya no poder ser quien se era. Cuanto más, hay culpa y vergüenza también en los hijos y en las hijas de la persona anciana: culpa por dejarla sola y no cuidarla lo suficiente, y vergüenza porque se ven a los padres cambiados y deteriorados. Esto promueve la sobreprotección de la persona anciana, lo que hace que disminuya su funcionalidad.

El anciano se infantiliza e incluso se regresiona a la posición esquizoparanoide o a la posición depresiva, lo cual cumple la función de mitigar o aliviar la culpa que le provoca que el hijo o hija se sientan mal por no cuidarlo lo suficiente. Pienso que una forma de resolver el complejo de Benjamin Button es tramitar la culpa y la vergüenza. En los hijos creo que se puede reeditar para que sea una culpa reparatoria y no punitiva. El anciano por su parte ha de ir construyendo su vejez en función de su vida pasada y de los proyectos futuros que estén por devenir. En la vejez, el pasado es el que está haciendo posible el presente y el futuro parece no contar. Lo que pienso necesario es que el futuro que esté por devenir, permita construir el presente. Esto es, que de alguna forma se fortalezca el ideal del yo en el anciano. Mi idea es que aquí juegan un papel las tecnociencias. El aprender a usar las tecnociencias detiene la infantilización y ayuda a tramitar el complejo de Benjamin Button. El tema de las tecnociencias en ancianos y ancianas considero que es distinto a lo que representa para infantes y jóvenes. En las personas ancianas es deseable fortalecer el presente con las ideas del futuro y con los logros de independencia que se motivan con las tecnociencias.

Mientras en la juventud las tecnociencias agudizan la soledad, en la vejez, las tecnociencias acompañan.

DESARROLLO PSICOAFECTIVO DE PERSONAS ANCIANAS

El complejo de Benjamin Button lo propongo como parte del desarrollo psicoafectivo de las personas ancianas que comienza con la madurescencia. La madurescencia o la crisis de la mediana edad como comúnmente se conoce, (Montero, 2015; Luque y Martínez, 2024) semeja a la adolescencia y sucede cuando transitamos de la edad adulta a la vejez,

cuando nos cuestionamos la identidad, y cuando se golpea el narcisismo hasta herirse. En la madurescencia, estos cambios se enmarcan en un ambiente sociocultural que nos afecta, sobre todo en el mundo occidental donde se hace una reverencia a la juventud y a la belleza, donde la sociedad castiga a la vejez (Luque y Martínez, 2024; Vargas y Martínez, 2023). Los cambios corporales que se sufren se acompañan de pérdidas y faltas. Se pierden habilidades y personas queridas, trabajos y amores. Esta crisis hay que tramitarla. Finalmente es la primera fase del envejecimiento y su gestión marcará la forma en que las personas lleguen a la vejez.

La adolescencia y la madurescencia están relacionadas con lo que Freud llamó el fin para la especie. En 1914 Freud escribió para cada individuo una existencia doble: una enfocada en uno mismo que abarca todo el ciclo de vida, y la segunda que constituye un fin para la especie donde cada individuo se considera un eslabón en una cadena (Freud, 1914). En el plan de la especie lo que importa es reproducirse. Nuestra participación en el plan de la especie comienza en la adolescencia, y el final es en la madurescencia. Se activa entonces un trabajo psíquico específico que está condicionado por dos grandes moratorias (Montero, 2015): la moratoria adolescente que posterga la procreación, y la moratoria madurescente que posterga la muerte. La madurescencia se define por procesos inconscientes, que tienen que ver con negarse a morir. Tramitar estos procesos inconscientes puede fomentar un crecimiento personal, si trabajamos la pérdida de identidad y la herida narcisista (Baranger, 1991). En la madurescencia hay que contactar con esa herida y el dolor que produce, asimilar los cambios en la mirada de los otros sin verlo como una pérdida, y reconocer los logros como importantes, aunque no sean los que aspirábamos de jóvenes. Por lo visto en la clínica, me parece que en esta etapa se comienza a ver el efecto de las tecnociencias. Me refiero a personas mayores de hoy, que nacieron en la primera parte del siglo XX, que aprenden a usar las tecnociencias después o durante la madurescencia y que eso los traslada a un mundo poderoso y acompañado. Esto tendrá que pensarse diferente cuando la juventud que hoy vive en la era digital llegue a la edad anciana.

De acuerdo con Montero (Montero, 2015), la madurescencia se tramita desde tres aristas: la de creación, la melancólica y la maníaca. Me enfocaré en este escrito en la arista de la creación, porque es esta forma de superar la madurescencia la que se ve apoyada con las tecnociencias, cuando la persona madurescente que nunca las usó, aprende y se acompaña de ellas. Hoy, hijos o nietos se burlan de lo que los padres y los abuelos ya no son capaces de hacer cosas, o cuando muestran torpeza en aprender lo que nunca supieron, como es el caso de los temas relacionados con la tecnología. Parte de la infantilización que se da como respuesta de los hijos a las incapacidades de los padres por aprender el uso de nuevas tecnologías, se ve disminuida cuando la persona madurescente se inserta en la era digital. En la actualidad, en las personas madurescentes, insertarse y aprender las tecnociencias considero que es una buena estrategia para curar la herida narcisista.

Mi propuesta es pensar en la evolución psíquica de la persona anciana comenzando en la madurescencia. Al tramitar la madurescencia las personas alcanzan una nueva identidad donde se han incorporado los cambios debidos a la edad, y se desarrolla un nuevo narcisismo. Ese narcisismo no pasa por la juventud del cuerpo ni por las habilidades que se desarrollaron y que se van perdiendo. Se coloca en lo que la persona es, en la seguridad de sus acciones y en la certeza que siente sobre la toma de decisiones. En esta evolución psíquica que propongo, las personas ancianas viven una etapa de latencia madura (así la llamaré), donde el impulso sexual se reorienta y evoluciona para desarrollar una personalidad compleja. Esta idea de la latencia madura se inspira en la latencia infantil. Sigmund Freud en 1905 publicó los tres ensayos sobre la teoría sexual, donde introdujo la latencia como una etapa de “espera” dentro del desarrollo psicosexual infantil. Melanie Klein (1946) estableció la etapa de latencia como una época de reorganización del desarrollo de las relaciones de objetos internos. La etapa de latencia es un periodo esencial en el que se organiza el yo y se regulan los impulsos. La autoestima y la aceptación están relacionados con las relaciones entre pares que se dan en este periodo (Zabarain Cogollo y colaboradores, 2015).

En la latencia madura, el yo no es inmaduro como lo era en la latencia infantil, pero sí sufre adaptaciones y se adecúa a la realidad para lograr una autonomía integrada al grupo de amigos y amigas. Las redes sociales son muy importantes en el bienestar mental de las personas ancianas, y las tecnociencias se convierten en un vehículo primordial. Durante la latencia madura, el yo se encuentra en un punto medio entre el manejo de la realidad relacionada con su cuerpo cambiante con la edad, y la independencia y adaptación de la realidad de la vejez. Sus posibilidades no son las mismas que cuando era joven, son otras y a eso el yo tiene que adaptarse. Esta etapa de evolución del yo es fundamental para la organización psíquica de la persona anciana, sin olvidar el fortalecimiento del ideal del yo. La etapa de latencia madura del anciano también es una época de reorganización del desarrollo de las relaciones de objetos internos. La autoestima y la aceptación no se desarrollan en esta etapa, como sucede en la latencia infantil, pero sí maduran. Si la interacción con los otros resulta importante en el desarrollo psicosexual de los niños y niñas, en la persona anciana son las relaciones afectivas lo que le permitirán seguir desarrollando su ancianidad, partiendo de las estructuras intrapsíquicas generadas de sus propias relaciones internalizadas del pasado. Las relaciones afectivas entre personas de la misma edad, que están viviendo cosas similares, permiten a la persona anciana desarrollar su psique porque puede compartir preocupaciones y formas de cuidarse, historias pasadas, aspectos de los hijos e inquietudes de acuerdo con su edad. Estas relaciones afectivas hacen una función de espejo, recordando al estadio del espejo de Lacan (Lacan, 1977). En las personas ancianas, las relaciones afectivas con personas de edad similar, que viven situaciones semejantes, le proveen de un buen reflejo que en este caso fortalece el yo. Las relaciones afectivas con personas de la misma edad son importantes, además, porque la persona anciana mantiene la capacidad de decidir y la voluntad cuando está frente a sus pares. Mientras que un niño se desarrolla desde cero y se sostiene en la historia de sus padres y cuidadores, un adulto mayor no parte desde cero y se sostiene en su propia historia y en sus relaciones afectivas. En la persona anciana el self ya existe, por lo que no se pasa del estado no-integrado al integrado.

TECNOCIENCIAS Y ANCIANIDAD

A diferencia de lo que ocurre en la juventud, donde de acuerdo con López Mondéjar (2024) hay una “atrofia de la capacidad narrativa” aumentada en la era digital, pienso que durante la madurescencia y con las personas ancianas, las tecnociencias funcionan como una ventana hacia el exterior, desde un interior que ha sido consolidado con los años pero que va cambiando desorganizadamente sin entenderse cómo. En las personas madurescentes o ancianas existe la capacidad de relacionar el sufrimiento psíquico con alguna causa, y en lugar de arrojarse la individualidad como se impulsa por el mundo digital en la juventud, lo que sucede es que se establecen comunicaciones que no podrían darse de otra forma. En la soledad de la persona anciana que muchas veces no tiene la posibilidad de salir libremente por las calles, el celular se convierte en una ventana al exterior con respuesta. No hay vacío de representación, hay otras representaciones. El mundo interno no se vacía como en el joven; la incapacidad creciente para transformar lo que nos acontece en una experiencia subjetiva propia, comunicable, en las personas ancianas se promueven con las tecnociencias porque lo virtual es la ventana hacia lo real que se alcanza a la distancia.

En los jóvenes, el mundo digital deshumaniza. En los ancianos la amistad se conserva y se fomenta con el mundo digital, y se fortalece el yo narrativo. El yo narrativo de acuerdo con Anil Seth (2021), es el “yo que se experimenta a sí mismo como un continuo, que se asocia a un nombre, a un recuerdo del pasado y a un plan de futuro” De hecho, es el yo de los ancianos que se enfrasca en su narrativa. En las personas ancianas, la comunicación con sus pares y las redes de apoyo entre amigos y amigas son fundamentales. Mi propuesta es que, en el desarrollo psicoafectivo de las personas ancianas, las tecnociencias contribuyen a manejar la herida narcisista de la madurescencia, ayudan a fortalecer el yo narrativo, promueven el estadio del espejo con otras personas ancianas y ayudan a transitar el complejo de Benjamin Button. Son ventanas y puertas que se abren para que las personas ancianas estén acompañadas y puedan desarrollar su imaginación y fortalecer su ideal del yo. El futuro que está por

devenir, acompañado por las tecnociencias, puede pensarse para construir el presente que se está viviendo, tramitando con esto el complejo de Benjamin Button.

Dra. Ana Martínez Vázquez

Email: martinezvazquezana17@gmail.com

Teléfono: +52-55-1234-7429

Doctora en Psicoanálisis por la Universidad Intercontinental de México. Psicoanalista en la clínica privada con especialidad en, parejas, personas adultas y personas ancianas. CentroK, Ciudad de México, México.

BIBLIOGRAFÍA

Baranger, W. (1991). Narcissism in Freud. En Narcisismo: una introducción. Gran Bretaña: Taylor & Francis.

Fitzgerald, S. (1922). El curioso caso de Benjamin Button. Revista Collier's Freud, A. (1961) El yo y los mecanismos de defensa. Paidós.

Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. Obras completas, 7 (pp. 109- 224). Amorrortu, 1976.

Freud, S. (1914). Narcisismo. En Narcisismo: una introducción. Obras Completas, volumen 14. Amorrortu.

Freud, S. (1924). Obras Completas, Volumen XIX: Neurosis y psicosis (2013). Amorrortu.

Klein, M. (1946) Obras Completas. Paidós.

Lacan J. (1977) El estadio del espejo como formador del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En: Escritos 1. Madrid: Siglo XXI.

López-Mondéjar, L. (2024) Sin relato. Premio Anagrama de ensayo 2024. Anagrama.

Luque, A. Martínez, A. (2024) Madurescencia, la adolescencia de los adultos. vérticeK, (3(2) 51-59.

Martínez, A. (2025) Desarrollo Psicoafectivo del Anciano. El modelo Cicerón y el complejo de Benjamin Button. vérticeK, 4(1), 1-19

Montero, G. J. (2015). Psicoanálisis de la madurescencia (definición, metapsicología y clínica). International Journal of Psychoanalysis, 1.6, 1752- 1781.

Montero, G. J. (2015). La madurescencia como clave de la mediana edad de la vida. PAJAR, 3(2), 45-46.

Seth, A. (2021/2023). Being I. A New Science of Consciousness. Penguin / La creación del yo (traducción A. Santos Mosquera). Sexto piso.

Vargas, R.; Martínez, A. (2023) Envejecimiento mental activo: donde Melanie Klein y Anna Freud se juntan. vérticeK, 2(2) 19-26.

Zabarain Cogollo, S., Quintero Díaz, L., Russo De Vivo, A. (2015). Logros del yo durante el desarrollo psicoafectivo en la etapa de latencia. Revista

Psicoespacios, 9, 14, 129-160.
<http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios>